



## LOS TOROS EN MÉXICO.

---

**C**ONTRA la opinion de aquellos que creen y siguen creyendo que la barbarie de un espectáculo tiene una perniciosa influencia en las costumbres, las corridas de toros fueron permitidas en el Distrito Federal, y como por encanto, se levantaron tres circos taurinos en competencia, cuando en la época en que se prohibieron las corridas, la única plaza que existia, apenas se ocupaba con escaso público.

La nueva generacion no conocia los toros, la prohibicion despertaba el apetito; solo así se explica uno ese *arranque*, como diria el poeta Terrazas, *taurófilo*. Pero para honra de este pueblo de la capital y de la civilizacion, las cosas volverán al estado que guardaban el año de gracia de 1883.

No voy á discutir aquí sobre la filosofia de los toros; el que quiera conocerla que compre la obra de Abenamar, ó que lea el informe de

Jovellanos, y si es capaz de resistir á las náuseas morales, que se dé una asomada por una plaza un día de lleno completo, y aprenderá vocablos que nunca ha oído, verá cómo veja el populacho á la autoridad, cómo la vista de la sangre hace desgañitar á los papás en presencia de sus hijos, y regocija á los niños delante de sus padres. . . . en fin, verá todo eso que los hombres sensatos condenan, no por sensiblería, sino por pudor humano. . . . Pero me estoy saliendo fuera de mi propósito. ¿Para qué hablar mal de los toros con frases nuevas, si para atacarlos no habria más que copiar á los pensadores españoles? porque si en algun país se le pega duro al espectáculo, es en España. . . . mas no nos metamos en chismes de familia; pero como habrá quien lo dude, allá va un soneto de un poeta español bien conocido:

#### Á UNA TAURÓFILA.

En la plaza te ví, te ví en la grada  
y te confieso que con honda pena,  
te mantuviste allí más que serena,  
implacable, feroz, trasfigurada.

Viva, centelleante tu mirada,  
no se apartó de la sangrienta arena  
ni en el momento aquel de la faena  
en que espuesto á morir viste al espada.

¡Oh! ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!  
Aún pienso con espanto en la corrida  
pues ya sé que la sangre te divierte.

¿Tú mujer? ¿Tú la madre prometida?  
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,  
y una madre es amor, y paz y vida! . . .

EDUARDO BUSTILLO.

¿Habrá tambien entre los taurófilos quien crea que es *sensiblería* desear en la mujer la ternura y no la fiereza?

Pero, por último, no quiero seguir hablando mal del espectáculo, ni mucho ménos hacer su historia, porque á mí me interesa la historia en que se revela la ley del progreso en la humanidad, y maldito lo que tiene que ver la ley sociológica con los matadores de toros ó de reses, á quienes el buen rey D. Alonso el Sabio infamó en sus leyes de Partida, y varios pontífices romanos excomulgaron.

Tampoco haré una revista, porque, lo confieso, nada sé de *verónicas*, *topa-toro*, *quiebro*s y demás *jerga*, con la cual los artistas (?) y los aficionados al toro se han puesto fuera de la ley en los dominios de la lengua castellana.

No quiero más que apuntar hechos.

Hélos aquí: como decíamos, se levantaron tres plazas, la primera fué la de San Rafael, vino luego la del Paseo, y por último, la de Colon, de los Sres. Teresa y Cerdán. El entusiasmo de los primeros días debe haber cubierto los gastos á los que fabricaron esas plazas.

De repente circuló una noticia que puso en conmocion al mundo de los cuernos. Mazzantini venia á la República, pero solamente contratado para Puebla.

Los angélicos vecinos habian humillado á los de la capital; el Ferrocarril Mexicano dijo: "esta es la mia," y puso trenes de recreo.

Pero digamos ántes algo del diestro Mazzantini. Su reputacion es de ayer; ha venido muy tarde, respecto de Frascuelo y Lagartijo, y no fué sino despues de su viaje á Montevideo y Buenos Aires, que



tomó la alternativa en la plaza de Madrid, hará unos cuatro años. Está rico y es buen mozo, circunstancias que influyen mucho en la vida de cualquier mortal, cuanto más en la de un torero.

No hay para qué repetir aquí las consejas que corren sobre Luis Mazzantini: que era del cuerpo de telegrafistas, que su afición y su desmedido valor le hizo abrazar la profesión (llamémosla así) del toreo, que toca el piano, que sabe cuatro idiomas, etc., etc.

Una de las cosas por las que se ha dado á distinguir, es porque ha hecho á un lado el traje tradicional de sus compañeros, lo cual le ha proporcionado muchas críticas: es casi un iconoclasta del toreo . . . como si el traje significase algo. Además, por ese camino se puede ir aristocratizando el espectáculo y llegar un día en que los primeros espadas salgan á matar de choelos y frac muy ajustado; los espectadores, en vez de emborracharse con pulque, lo harán con vino de Parras, llevarán carabinas Miniér, en vez de cuchillos y Colts, y harán sus demostraciones en improvisados orfeones y las picardías se gritarán en francés: . . . y el toreo habrá muerto, que no otra cosa desea el que esto escribe.

.....  
Pero volvamos á los hechos.

Mazzantini tuvo un gran éxito en Puebla, salvo alguna que otra pedrada que sus picadores recibieron en la calle. Mas vino á México y aquí fué Troya. El público pagó una enormidad de precios, la reventa se hizo como en tiempo de la Patti, y los empresarios pusieron bueyes en vez de toros. La ira de los espectadores no reconoció límite; volaron las sillas, se intentó quemar la plaza, y la multitud que no había podido penetrar, dió en creer que la cuadrilla lo había hecho mal, y arremetió contra Mazzantini y sus toreros á la salida.

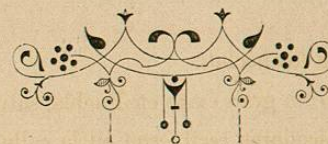
El desorden tomó una faz que demuestra la influencia del espec-

táculo sobre las costumbres: la faz de la patriotería; se prorumpieron mueras á España y los españoles y vivas á México.

¿Qué tiene que ver, se preguntan todas las personas sensatas, el patriotismo con los toros? Nada indudablemente, y se necesita ser un completo estúpido para fundar querellas de orgullo nacional y de amor patrio, á propósito de un toro ó de un matador, de una suerte ó de un salto al burladero.

Mazzantini salió aquella misma tarde, sin cambiar traje, por el *Central*, en medio de una grita enorme; pero con los bolsillos repletos y con ánimo de volver, como en efecto vuelve, á presentarse ante el fino, bien educado, escogido y timorato público de nuestras plazas de toros.

¡Con tal de que la patriotería no vuelva á meter la pata!





## ¡AHORA, PONCIANO!



MÉXICO FOR EVER. No debía faltar esta fórmula alfabética del patriotismo entre nosotros.

España es el país clásico del toreo, pues México debía superarle; y los *inconscientes* declararon que México era el primer país del mundo, sobre España, porque teníamos un gran matador de toros. Digámoslo para no herir susceptibilidades, un *artista* en el arte de manejar la espada en medio de un redondel, á presencia de un público duchó en el arte de la agonía, y que maltrata *artísticamente* á un animal, con el objeto de divertir á las apiñonadas heroínas de barrio y al inteligente lépero de los tendidos de sol.

Ese espartano de nuevo cuño, se llama: Ponciano Diaz. Su nombre lo aclaman los redondeles taurinos de toda la República; los corrillos de aficionados le achacan anécdotas amorosas, el *repor-*

ter de un periódico católico de gran circulación, lo ha entrevistado.

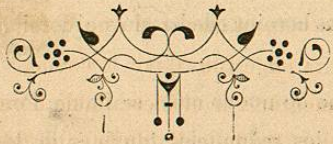
Ponciano Diaz ha hecho un 1810 en el arte del toreo. Mazzanti ni es el virey Apodaca; el Sr. Dedos y Hermosilla son los brigadieres



Negrete, Echávarri y Lobato, y el plan de Iguala de esta evolucion patriotera, ya que no patriótica, vienen á ser las contratas con los dueños y empresarios de plazas de toros. . . .

Así se divierte una parte de la humanidad, así fijan algunos su ideal de patria en un jóven arrojado, buen mozo, con el corazón más grande que todo el redondel, y que supera á extraños cuando toca un clarin la

hora de peligro. Parece que estamos en la época de los romances moriscos, y sí estamos en ella. Hay entre nosotros una raza valiente, amante del peligro, impresionable; á esta raza le hemos abierto la Universidad taurina y le hemos impedido hasta ahora el camino de la Escuela obligatoria. ¿Qué más puede esta raza desheredada, que acordarse de su instinto de patria y de valor, cuando compiten los hombres en frente de las fieras, y cuando el clarin toca á muerte, y el crepúsculo vespertino tiñe de rojo los horizontes y las lejanas cúspides de nuestra cordillera? . . . . .



## EL MERCADO DE FLORES Y EL DE LIBROS.



EN las postrimerías de Marzo comienza la primavera; allá en otras latitudes los primeros dias son desabridos; quien quiera formarse una idea, lea *l'Épître á Lamartine*, de Alfred de Musset, cuando habla de la *mi carême*, ó las páginas en que Alejandro Dumas pinta la agonía de su *Dama de las camelias*.

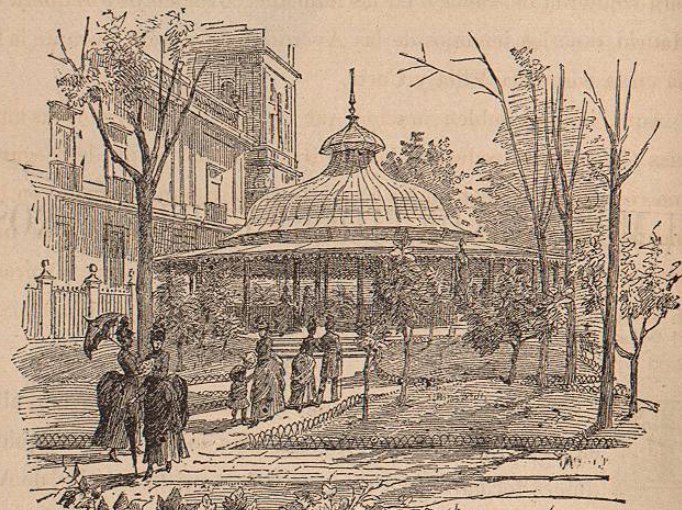
En nuestro clima es diferente, cuando todavía el parisiense atiza los últimos carbones de su chimenea, ó el neoyorkino está sepultado bajo la nieve, ya en nuestra Mesa Central se ostentan los botones y los árboles reverdecen. Alguno que otro ventisco que se le escapó á Febrero viene á azotar el nuevo follaje, pero el sol de los trópicos se ostenta majestuoso, por lo comun, cada mañana.

Ya podeis comenzar á ir al mercado de flores.

Antes ese mercado á la orilla de la calle de la Palma, tenia un

sabor más naturalista, y era en sí más pintoresco y más picaresco. Pero, á uno de nuestros modernos ayuntamientos se le ocurrió hacer un templete de cristales al lado de la Catedral, y las flores ya tienen casa en donde exhibir sus galas y exhalar sus perfumes.

La idea del mercado no fué mala; y si se quieren ver mucha-



chas bonitas, se puede ir á pasear por sus alrededores, á la hora en que todavía los revisteros de teatro, ó los contentulios de la Concordia é Iturbide, duermen el agitado sueño de los que llevan la *vida à outrance*.

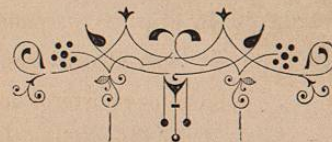
A los pobres librereros les quisieron hacer el mismo favor, y cá-tate, lector amigo, que el comercio de libros viejos se ha trasnochado.

La flor es bella en cualquier sitio, conquista por los ojos y embriaga por el olfato; pero esos pobres escapados de una biblioteca

tienen un mérito relativo, su valor consiste en su rareza y su prestigio en el trabajo de desenterrarlos.

Hojear un libro viejo al rayo del sol, *bouquiner*, como dicen los franceses, es un placer como el del cazador, es una caza del espíritu, cuyo placer envicia cuando se ha saboreado en los muelles de la ribera izquierda del Sena, ó en las húmedas covachas de Junquera en Madrid, ó en los tendajos de las Avenidas del Prado, durante la feria en la coronada Villa y Corte.

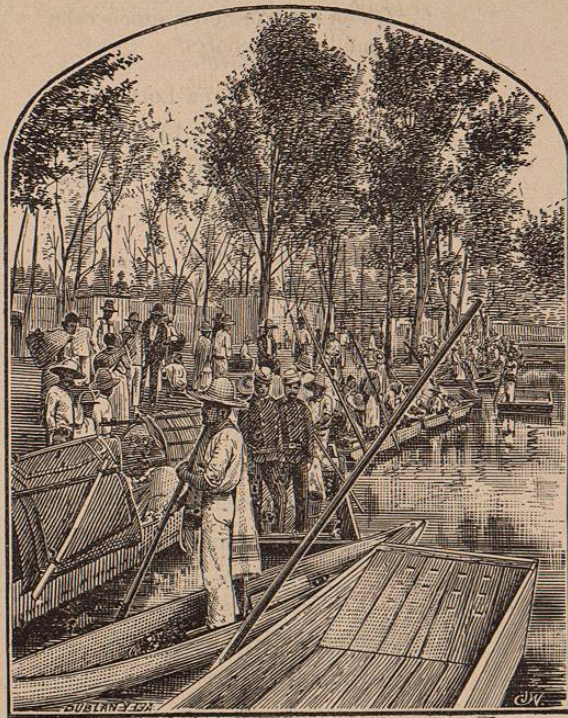
Aquí, había también muchos que tenían ese placer en las antiguas *Cadenas* que rodeaban la Catedral; pero hoy se puede asegurar una cosa, que los aficionados á esas buscas se han refugiado en los portales de Agustinos, de la Fruta y el Aguila de Oro, y ni uno solo va al malhadado estantero del Seminario, que parece inspirado en su forma, en los puestos de rebocería de la calle de Flamencos.



regocijo y algazara,  
con ramilletes de flores,  
bajo frescas enramadas,  
del *canal* á las orillas  
y al borde de las *chinampas*,

“De diáfano azul el cielo,  
indecisas las montañas  
que circundan gigantescas  
la antigua region de Anáhuac;  
de los altivos volcanes  
muy mate la frente blanca,  
y por el sol de los trópicos  
la tierra toda abrasada;  
son de la fiesta que anuncia  
las primaverales galas,  
en el *Viernes de Dolores*  
espléndido panorama.

“Apénas tiñen el cielo  
los resplandores del alba,  
sobre el *canal* á millares  
aparecen recargadas  
de flores, de ramilletes,  
cubriendo las limpias aguas,  
chocando los tardos remos,  
abordando las *chinampas*,  
las canoas de Santa Anita,  
donde al són de las *jaranas*  
olvidando toda pena,  
unos bailan y otros cantan.



“Y es de ver cómo allí acuden  
los donceles y las damas,  
el populacho travieso,  
la doncella enamorada,  
los atrevidos galanes,  
y hasta las dueñas taimadas;  
y es de oír cómo se cruzan  
los requiebros, las palabras,  
y los cantos y las risas,  
los suspiros y las guasas.

“Quién compra flores, quién echa  
al soslayo una mirada,  
quién requiebra alguna Lola  
con voz muy quedita y baja;  
y el alegre vocerío  
acalla las tibias auras,  
y la muchedumbre loca  
con las flores se engalana,

“Al volver luego las niñas  
con ramilletes á casa,  
en el altar los colocan  
de la Virgen. Allí ufanas  
besan á sus madres luego  
y ríen, gozan y bailan.

“Como prenda de ternura,  
en recuerdo de la patria,  
besa á tus padres y diles,  
con tu fé sencilla y casta,  
lo que la inocencia sabe  
y lo que inventan las almas.

Antes me alborotaba con esta fiesta, y hoy . . . hoy duermo hasta las diez el Viérnes de Dolores, como cualquier día, y si quiero ver flores, me voy perezosamente al Mercado del costado Oeste de la Catedral.



## 2 DE ABRIL.



HOY es un día de gloria,

Hace veinte años el imperio traído por las bayonetas francesas, acogido por los eternos enemigos de las libertades públicas, aún luchaba potente, y la reaccion se erguía para vengar su sangrienta rota de Calpulalpan.

El país entero estaba en conmoción, los campos no tenían más surcos que los que había abierto la artillería; las ciudades parecían desiertas, yermos los campos y triste el cielo.

La patria presentaba en toda su horridez este desolador cuadro de un ilustre poeta mexicano:<sup>1</sup>

“Los huertos sin cultivo perdieron su verdura,  
baluartes los peñascos de la montaña son,  
cadáveres de hermanos tapizan la llanura,  
y en vez de los arados arrástrase el cañon.

<sup>1</sup> Ignacio M. Altamirano.